UFLO
UNIVERSIDAD DE FLORES

Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

Trabajo Integrador Final

Exploración de carrera y toma de decisión en adolescentes de GBA y CABA

Alumna: Lentino, Maia

Mail: maia.lentino@gmail.com

N° de Legajo: 14.129

Tutora: Lic. Pérez Lugones, María Florencia

Índice

Introducción……..P. 3

1. Perspectivas teóricas sobre la Orientación Vocacional…….…….…….P. 4
   1.1.Introducción al estudio de la vocación……....….P.4
   1.2. El proceso de Orientación Vocacional…….....……P.5
2. El proceso de madurez vocacional y su relevancia en la adolescencia……...…P.9
   2.1. Desarrollos teóricos sobre la adolescencia…….…….....P.9
   2.2. Conceptos de madurez vocacional……..….....P.12
   2.3. Dimensiones de la madurez vocacional…….……..P.13
      2.3.1. La exploración de carrera……..…P.14
      2.3.2. El proceso de toma de decisión…….……P.15
3. Antecedentes…….…..…..…P.18
4. Planteo del Problema……...P.20
5. Objetivos……...…...…..P.21
   5.1. Objetivo general…….P.21
   5.2. Objetivos específicos…….…..P.21
6. Hipótesis…….…..…P.21
7. Método……..…..…..…P.22
   7.1. Diseño…….……P.22
   7.2. Participantes…….P.22
   7.3. Técnicas de recolección de datos……..……..P.22
   7.4. Procedimiento……...…...……P.23
8. Resultados……..…….P.23
   8.1.Resultados en la exploración de carrera y la toma de decisión……..…P.23
   8.2.Resultados en la exploración de carrera y la toma de decisión según zona de residencia……..….P.24
   8.3.Resultados en la exploración de carrera y en la toma de decisión según sexo……..….P.25
   8.4.Resultados según elección de carrera/s……..……....P.26
   8.5.Resultados según elección de carrera/s de acuerdo a zona de residencia…….....P.27

8.6.Resultados según elección de carrera/s de acuerdo al sexo……..…..P.27
8.7.Resultados según respuesta positiva a la elección de carrera/s de acuerdo a zona de residencia y sexo……..…….....P.28
9. Discusión……...…P.28
10. Conclusión…….…..……...…P.32
11. Referencias……..…..P.34

Anexo……..……...….P.38

Introducción

En los últimos años de la escuela secundaria los adolescentes deben enfrentar un momento clave en sus vidas: la construcción de un proyecto de vida que les implicará decidirse por una carrera y/o por un empleo. Esta instancia es, por lo general, la primera vez que deben atravesar una elección de este tipo, la cual tendrá consecuencias posteriores y les exigirá asumir una responsabilidad hasta el momento desconocida (Bohoslavsky, 2007). Todo esto genera temor, desconcierto y expectativas en los adolescentes, y algunos temen decidirse por una de las tantas opciones ya que creen que una vez tomada esa decisión, el futuro se les cierra, entonces prefieren posponer ese momento o acudir a alguien que tome la decisión por ellos y así los desligue de la responsabilidad por las consecuencias de la elección (Gimeno, 1999).

Es por esto que el presente trabajo se propone indagar acerca de dos cuestiones sumamente importantes para llegar a elegir una carrera o un trabajo: la exploración de carrera y la toma de decisión en adolescentes del penúltimo año de la escuela secundaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires, los cuales se encuentran en vías de insertarse en una carrera y/o en el mundo laboral.

Para ello exploraremos, en primer lugar, distintos conceptos acerca del proceso de orientación vocacional haciendo hincapié en aquellas cuestiones que se aplican al momento evolutivo de la adolescencia. A través de esto se desarrollarán teorías acerca de la madurez vocacional para así dar lugar a las dos dimensiones que destacaremos en esta investigación: la exploración de carrera y la toma de decisión (Super, 1974). Posteriormente, se explicarán aquellos antecedentes más importantes acerca de la temática que aquí tratamos, se presentará el planteo del problema, los objetivos y las hipótesis de nuestro estudio para pasar a los aspectos metodológicos del mismo.

Por último se presentarán los resultados obtenidos y el análisis realizado a partir de estos, para así dar lugar a las conclusiones obtenidas a través del trabajo con la temática propuesta.

Para finalizar, creemos que resulta relevante abordar esta problemática, ya que al momento de elegir, los jóvenes suelen optar por aquellas opciones que se consideran socialmente importantes o que creen conocer para aliviar la ansiedad que genera el enfrentarse a lo desconocido, por lo cual no tienen en cuenta sus intereses y

posibilidades. Así se buscará generar un antecedente en nuestro país que funcione como base para futuras investigaciones dentro del marco de la orientación vocacional, y que permitan una mayor exploración del adolescente en vías de insertarse en el mundo adulto para poder generar nuevos espacios y herramientas de abordaje.

1. Perspectivas teóricas sobre la Orientación Vocacional

1.1. Introducción al estudio de la vocación

La palabra "vocación" proviene del latín *vocatio* que significa "llamado", y se la puede asociar también a *vocare*, que se refiere a un "llamado interno" (RAE, 2010). Por lo tanto, puede entenderse desde dos miradas: en primer lugar, como un llamado que ocurre desde afuera del sujeto, o en segundo lugar, como un llamado interno, es decir una voz interior que impulsa a la persona hacia determinadas ocupaciones o actividades. Esta era la concepción que se sostenía en el discurso religioso, en el cual este llamado era realizado por Dios. A partir de esto, Rascovan (2005) afirma que la noción de vocación como algo dado, que se encuentra en el interior del individuo desde el nacimiento, se encuentra ligada a la idea moderna de vocación como algo genético/hereditario, que se dio a partir del desarrollo científico. Desde ambas perspectivas, la vocación sería algo oculto que el sujeto tiene que descubrir. Sin embargo, esto fue cambiando a medida que las sociedades fueron evolucionando, ya que como menciona el autor, la relación entre el concepto de vocación y el momento histórico en el que el sujeto vive es insoslayable. Es por esto que fueron surgiendo nuevas nociones, las cuales afirman que los individuos disponen de un potencial creador (Gimeno, 1999). Si bien esta capacidad creativa se da en distintos grados en cada persona, todos pueden desarrollarla cuando el ambiente actúa como estimulante.

Al respecto, Rascovan (2010) menciona que la vocación se construye a lo largo de la vida a partir de los vínculos que los sujetos establecen con distintos objetos (personas, actividades, lugares, experiencias) y se dará de acuerdo a las inclinaciones y potencialidades de la persona. Es decir, que la vocación en lugar de ser una revelación como afirmaban concepciones anteriores, es algo que se va construyendo, que se mantiene pero también cambia, y es algo que todos pueden tener. Gimeno (1999) agrega

que las distancias entre sujeto y objeto en cuanto a la vocación son imperceptibles, por lo que cuando el objeto cambia, el sujeto también lo hace, y si el objeto cambia es porque probablemente han aparecido nuevas necesidades en el sujeto. Por lo tanto, crear la vocación es crear el propio ser, lo que se es, los valores, las decisiones, el propio estilo de vida.

Además, Müller (2004) diferencia este concepto de los de ocupación, profesión y trabajo. La ocupación es la actividad que "llena el tiempo" de una persona (el empleo, oficio o profesión). La profesión es el oficio que la persona tiene, que requiere de un estudio, capacitación y habilitación, y que ejerce de manera pública. Por último, el trabajo es la actividad a través de la cual se producen bienes económicos, sociales y culturales, que resultan útiles a otros para quienes se trabaja, en una relación regulada por leyes vigentes, y por el que se recibe una retribución.

Por otro lado, Bohoslavsky (2007) habla de *identidad vocacional*, y la define como una respuesta al para qué y al por qué de la asunción de una *identidad ocupacional*. Esta última es la autopercepción del sujeto en sus distintos roles ocupacionales a través del tiempo. Las ocupaciones serían los nombres con los que se denomina a las expectativas que los demás tienen respecto del rol de un sujeto.

Por ende, la vocación es un entramado complejo entre los deseos del sujeto y las expectativas y posibilidades del medio (Rascovan, 2005). Así, crear la vocación es crear un proyecto en la base de un futuro que se desea alcanzar, sobre un conjunto de representaciones de lo que no se tiene pero a lo que apunta el deseo. Crear la vocación es crearse a sí mismo (Gimeno, 1999).

Por tanto, la vocación dentro del marco de la Psicología ha ido profundizándose a través de la mirada de distintos autores, y conformando así un proceso denominado orientación vocacional.

1.2. El proceso de Orientación Vocacional

La orientación vocacional es un conjunto de tareas que realizan personas especializadas (en Psicología, Psicopedagogía, entre otras disciplinas) cuyos destinatarios son los individuos que se encuentran ante un determinado momento de su vida, en el cual tienen que afrontar un pasaje o cambio que implique la necesidad de tomar decisiones (Bohoslavsky, 2007). Gimeno (1999) afirma que la orientación

vocacional comienza desde el nacimiento, ya que los seres del entorno (familia, institución escolar, amigos y otras personas significativas) son modelos de identificación para el sujeto ante el momento de tomar una decisión. Además, los medios de información también sirven de modelos a través de sus notas, comentarios y propagandas.

Müller (2004) afirma que la orientación vocacional es también ocupacional y profesional cuando abarca no solo la indagación de las cuestiones personales por las cuales un individuo se siente motivado, sino también cuando incluye el proceso de elección y decisión dentro de un determinado grupo de actividades ocupacionales, ya sea un trabajo, empleo o profesión. Continúa mencionando que la elección dentro de un proceso de orientación vocacional puede referirse a: estudiar una carrera universitaria o terciaria para posteriormente llevar a cabo una profesión, elegir una actividad ocupacional que no requiera un estudio previo, elegir estudiar y trabajar paralelamente, darse un tiempo para pensar la decisión y, por último, elegir actividades u ocupaciones para el tiempo libre.

Por otro lado, la orientación en su vertiente vocacional se refiere al despliegue de gustos, deseos, miedos y ansiedades, buscando que la persona sea protagonista en la construcción de un nuevo proyecto de vida de acuerdo a sus posibilidades.Por último, en su aspecto ocupacional buscará brindar información relacionada a oficios y características del mercado laboral actual (Fantini, 2007).

Teniendo en cuenta las diferentes definiciones planteadas, Premat (1996) sugiere que el proceso de orientación vocacional podría ser estructurado en cuatro momentos:

-Diagnóstico de orientabilidad: aproximación diagnóstica para tomar una decisión acerca de si la persona puede beneficiarse de un proceso acotado que es la toma de decisión acerca de su futuro vocacional/ocupacional.

-Autoconocimiento: acompañar al sujeto para que se contacte con sus deseos, aspiraciones, valores, necesidades, entre otros. Se jerarquiza entre los distintos emergentes los que pueden facilitar el reconocimiento de *quién soy* y *quién fui* para poder definir con mayor claridad *quién quiero ser*.

-Información ocupacional: se busca que la persona pueda articular los aspectos de sí mismo trabajados en el proceso, con un reconocimiento de la realidad ocupacional entendida como aquellas opciones que se presentan para el logro de una identidad.

-Elaboraciones finales: elaboración de duelos ligados a la toma de decisión y a la finalización del proceso, análisis de las estrategias que requieren la puesta en marcha del proceso que surge, consideración de las consecuencias de la decisión tomada.
-Cierre: este momento debe quedar siempre abierto a la posibilidad de nuevas elaboraciones.

A partir de las diferentes miradas acerca de la orientación vocacional en múltiples contextos, en nuestro país se destacan tres etapas del desarrollo de la orientación vocacional como disciplina (Müller, 2007).

La primera es la del modelo psicotécnico (1910-1960) que privilegia el método experimental y la evaluación psicodiagnóstica para confrontar los datos obtenidos con las ofertas del medio y así proponer a la persona ciertas carreras o trabajos posibles, descartando el acompañamiento profesional en todo el proceso. El orientador es para este modelo el experto asesor, quien debe dar un diagnóstico y prescribir alternativas para que el sujeto opte entre ellas. Si bien este modelo sigue aún vigente, años más tarde surgieron otros que tendieron a complejizar la comprensión de dicho proceso.

En este sentido, surge el modelo clínico (1960-1990) a partir de la creación de las carreras de Psicología y Psicopedagogía. Está basado en el Psicoanálisis y la Psicología Social. Utiliza la estrategia clínica que tiene en cuenta la singularidad de la persona y su situación, y la focaliza en cuanto a la educación y el trabajo, acompañando a los consultantes a construir un proyecto personal con inserción social. A través de esta mirada se busca el rol protagónico de los orientados, con el orientador como acompañante del proceso. Este modelo fue sistematizado en Argentina por Rodolfo Bohoslavsky y sigue vigente, especialmente en situaciones de sujetos en transición hacia otro nivel educativo, donde los orientados son predominantemente adolescentes. Opera de forma individual y grupal, y además plantea la realización de talleres.

Finalmente, la última etapa (1990 hasta la actualidad) tiene que ver con un modelo interdisciplinario. Los distintos cambios económicos, laborales y socioculturales se vinculan con el desarrollo de nuevos paradigmas: el pensamiento complejo, la interdisciplinariedad y la estrategia constructivista. A través de esta mirada, se trabaja con las variables sociales, históricas, culturales, educativas y laborales que atraviesan a cada sujeto, grupo, institución y comunidad donde se realiza la orientación,

incluyendo también a los mismos orientadores como sujetos contextualizados. El modelo promueve el protagonismo de los orientados, pero con la participación de otros sujetos, grupos o instituciones que puedan contribuir a la construcción del proyecto personal. Surgen así nuevas demandas, como estudiantes universitarios que desean revisar sus opciones luego de haber realizado varias carreras, personas desempleadas o que desean ampliar sus proyectos personales, entre otras. Respecto de este modelo Gimeno (1999) afirma que tanto el orientador como el orientante tienen un funcionamiento psíquico y una historia particular, pero que se conforma entre ellos un *espace a deux*(espacio de a dos) donde interjuegan las fantasías, miedos, emociones y deseos de ambos. Entre el orientador y el orientante se forma una relación en la cual ambos funcionan activamente con el objetivo de desarrollar en el orientante la capacidad de elegir. Entender la orientación educacional – vocacional – ocupacional como proceso implica que el orientador acompañe al orientado en el camino de construir un nuevo proyecto de vida, basado en sus posibilidades.

Junto con el desarrollo de las distintas miradas en orientación vocacional en la Argentina, comenzó a destacarse la importancia de la institución escolar como espacio para desarrollar el proceso y beneficiar en gran manera a los estudiantes.

Fantini (2007) sostiene que es en la escuela donde el proceso de orientación tiene posibilidad de desplegarse y donde cobra importancia la figura del docente tanto como acompañante, facilitador y orientador. Su rol resulta sumamente importante para estimular el plano vocacional, educativo y ocupacional, creando estrategias que permitan la inserción o reinserción laboral o educativa efectiva, responsable y acorde a las posibilidades e intereses de cada persona. Continuando con esta idea, Longueira Puente (2003) afirma que la práctica cotidiana en el aula de las dimensiones del pensamiento beneficia a los jóvenes para poder pensar acerca de la realidad y las posibilidades que el medio les brinda, y poder así reflexionar pensándose a sí mismos, lo cual es imprescindible para llegar a tomar una decisión personal. Rascovan (2005) agrega que el espacio y el tiempo dedicados a la orientación vocacional en la escuela deben ser un ámbito para promover la salud, en tanto permita elaborar obstáculos individuales y colectivos relacionados con la transición a la vida adulta. Fantini (2007) continúa diciendo que orientar en lo educacional tiene que ver con generar experiencias

de aula taller, capacitar en técnicas de estudio, brindar información, entre otros; y que los orientadores profesionales deberán capacitar a los docentes para que estos se conviertan en agentes multiplicadores, utilizando así el aula como lugar de intervención.

Es en la escuela y especialmente en los últimos años de la misma en donde puede observarse que la elección se convierte en un momento crítico en la vida de los individuos, debido a que dependiendo de cómo enfrenten y elaboren ese cambio, es cómo será su desarrollo posterior. Esto sucede especialmente en la adolescencia donde aparecen estas dificultades (y soluciones) de índole vocacional (Gimeno, 1999) ameritando detenerse en el análisis de este período evolutivo para la posterior comprensión del proceso.

2. El proceso de madurez vocacional y surelevancia en la adolescencia

2.1. Desarrollos teóricos sobre la adolescencia

La Organización Mundial de la Salud (1986) define a la adolescencia como la etapa de transición gradual que sucede entre los diez y los veinte años de edad. Sin embargo, es necesario diferenciarla del concepto de *pubertad*, el cual proviene del latín *pubere* que significa "pubis con vello" (RAE, 2010). El mismo es un proceso biológico a través del cual se produce el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, la maduración de las gónadas y las glándulas suprarrenales, la adquisición total de la masa ósea, grasa y muscular, y se logra la talla adulta. Su definición está relacionada a criterios estadísticos, por los cuales se indica el inicio de la pubertad entre los 8 y los 13 años para las niñas, y los 9 y 14 para los niños. "Adolescencia", en cambio, proviene del latín *adolescere* (RAE, 2010), del verbo adolecer, y se le adjudican dos significados: el primero, tener cierto defecto o imperfección, y el segundo, crecimiento y maduración. Es el período de transición entre la infancia y la adultez, que se acompaña de intensos cambios físicos, psicológicos, emocionales y sociales. Tiene su inicio en la pubertad y termina alrededor de la segunda década de la vida, una vez completo el crecimiento y desarrollo físico y la maduración psicosocial (Ceñal, Güemes y Vicario, 2017).

Por otro lado, Duskin, Papalia y Wendkos (2001) afirman que es el período del desarrollo humano por el cual la persona alcanza la madurez biológica y sexual, y busca posteriormente lograr la madurez emocional y social. Análogamente, Bueno (1998) afirma que es la etapa que comienza con la salida de la infancia pero en la cual aún no se ha alcanzado el estado de adultez. En definitiva, si bien existen múltiples definiciones sobre la adolescencia, todas coinciden en que es un período en el que ocurre una transición de una etapa infantil a una adulta, en la cual el individuo debe reformularse los conceptos que tiene sobre sí mismo, abandonando su autoimagen infantil y proyectándose en el futuro de la adultez. Al mismo tiempo, la persona debe asumir las responsabilidades propias de la sociedad de la cual forma parte, como también las conductas del grupo que le rodea. Es una etapa de confusión, contradicciones y ambivalencia que se transcurre con dolor, y que genera ciertas fricciones con el medio familiar y social, por lo que puede confundirse con crisis y estados patológicos (Aberastury y Knobel, 1989). El reconocimiento de la condición de adulto varía de acuerdo a la sociedad en la cual se encuentra inmerso el individuo, por lo cual deberá darse no solo una adaptación en el nivel biológico, sino también respecto de lo cognitivo, conductual, social y cultural (Schock, 1946).

Desde la perspectiva del Psicoanálisis, Dolto (1990) describe a la adolescencia como una fase de mutación que se prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciben de los adultos y según lo que la sociedad les impone como límites de exploración. Afirma además que el hecho que marca la ruptura con la infancia es la posibilidad de disociar la vida imaginaria de la realidad, y el sueño de las relaciones reales. Este momento se caracteriza por la salida del Edipo y la llegada del período de latencia, por el cual el sujeto comprende que no podrá encontrar su objeto de amor en la familia.

Continuando con esta mirada, podemos decir que los cambios físicos y psicológicos que ocurren en este período llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo, los cuales se darán si ocurre el duelo por el cuerpo de niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia. No solo cambia el cuerpo del adolescente, sino también su identidad, por lo cual necesita obtener una ideología para funcionar en el mundo. Para establecer su identidad, el adolescente debe integrar experiencias del pasado, adaptarse al presente y tener una visión sobre el

futuro.(Aberastury y Knobel, 1989), y además lograr una serie de objetivos que darán como resultado su inserción en la sociedad adulta con una sensación de bienestar, madurez y eficacia personal, que prepararán el terreno para que el adolescente obtenga las habilidades de afrontamiento necesarias para funcionar en su medio (Marcia, 1993).

Respecto de estos cambios, Gullco y Di Paola (1993) afirman que los adolescentes se enfrentan simultáneamente a distintos problemas. El primero, y más observable, es el cambio brusco del cuerpo sin alcanzar un equilibrio, por lo cual se preocupan en gran medida por este nuevo cuerpo que les resulta difícil de manejar. Por otro lado, se vuelven impulsivos y junto con esto aparece el deseo de moverse constantemente y también de estar ensimismados. Se dan cambios en el pensamiento y en la relación con sus pares. Deben dejar de lado ciertas conductas que les daban seguridad para obtener otras que no les garantizan el logro de sus objetivos. Por esto es que en ocasiones actúan como si fueran niños, y en otras realizan conductas más adultas. Comienzan a utilizar el pensamiento lógico-formal, pero aún se encuentran arraigados en lo concreto y en la acción. Alternan fácilmente entre el amor y el odio, manifestando sus ambivalencias internas en el exterior.Por consiguiente, Aberastury y Knobel (1989) agregan que el adolescente irá formando un sistema de valores y una ideología que le permitirá la confrontación con el medio, y rechazará así determinadas situaciones, formando su posibilidad de crítica. Además, irá en la búsqueda de respuestas a las dificultades de la vida, obtendrá teorías estéticas, éticas y religiosas. Es por esto que el adolescente se presenta como *varios personajes*, es decir, como una combinación inestable de distintos cuerpos e identidades. A las dificultades previamente mencionadas se les suma la resolución de su identidad sexual, que se presenta como el principal obstáculo a atravesar durante esta etapa.

Es así que a partir de las características expuestas acerca de la adolescencia, podemos afirmar que la formación de valores, actitudes y creencias irán generando ideas respecto de las elecciones vocacionales y ocupacionales en el adolescente. Es aquí donde cobra relevancia el estudio de la madurez vocacional, ya que como se detallará a continuación, es el proceso que permitirá llegar a una decisión respecto de una carrera o trabajo.

2.2. Conceptos de madurez vocacional

La madurez vocacional, madurez para la carrera, madurez para el desarrollo de la carrera o madurez profesional son algunos de los conceptos que se utilizan para denominar, de acuerdo a Super (1953), el lugar alcanzado en el continuo del desarrollo vocacional desde la exploración hasta el declive. Al hablar de madurez para la carrera no se refiere solamente a los estudios universitarios, sino también a la secuencia de roles que una persona realiza a lo largo de su vida, por lo cual incluye la formación, la vida profesional y la postprofesional (Super, 1962). Desde esta mirada, los individuos que son vocacionalmente maduros tienen la habilidad para reconocer sus preferencias ocupacionales y son exitosos al momento de encontrar y alcanzar sus metas (Westbrook, 1983). Para Super (1953, 1962) la madurez vocacional es la disposición para enfrentar las tareas vocacionales o el desarrollo de la carrera, comparado con otros sujetos que se hallan frente a las mismas tareas del desarrollo e igual momento de la vida, en cambio Crites (1968) compara la madurez del individuo con la de otros sujetos de distinta edad pero de la misma etapa madurativa. Desde otra mirada, Carbonero y Lucas (2003) la definen como el grado en que una persona toma una decisión fundamentada en el conocimiento de sus alternativas profesionales y académicas, habiendo analizado con anterioridad sus valores, intereses, metas, habilidades y condicionantes sociales y personales.

Asimismo Busot (1995), sustentado en Super (1953), define la madurez como el grado de desarrollo, es decir la posición, alcanzada dentro del continuo de evolución profesional que se inicia en la etapa de exploración y termina en la decadencia. En consecuencia la decisión vocacional es producto de una serie de factores conducentes al desarrollo integral de la personalidad, por cuanto no se logra en un momento dado en la vida, sino a través de un proceso continuo y gradual en donde una etapa no se construye sin la otra.

A partir de las distintas concepciones de la madurez vocacional y de las teorías evolutivas, Super (1967), quien es el autor que más ha desarrollado e investigado este concepto, estructuró el proceso en distintas etapas, las cuales constan de tareas que se espera que el individuo desarrolle adecuadamente: la primera es la de crecimiento (4-14 años); la segunda es la de exploración, compuesta por el tanteo (15-17 años) y la

transición (15-24 años); luego sigue la de establecimiento, formada por el ensayo (25-30 años) y estabilización (35-45 años); y por último las etapas de mantenimiento y retiro (45-65 años). El autor destaca dos de estas etapas que se dan en la adolescencia:

- El final de la etapa de crecimiento: en donde el adolescente empieza a darse cuenta de la importancia de observar aquello que le gusta, sus habilidades y capacidades para definir qué quiere hacer.
- Etapa exploratoria (15-24 años): aquí el adolescente ya es capaz de comparar sus intereses, capacidades y valores, entre otros, con sus preferencias profesionales y ocupacionales. Puede analizar las ventajas y desventajas de las diferentes opciones que le son ofrecidas. En esta etapa el adolescente, habiendo tomado conciencia de sus posibilidades, valores e intereses, realiza elecciones y tentativas, pero sin comprometerse aún en gran medida. Esto es lo que se llama *cristalización*, que es un proceso cognitivo de formulación de una meta u objetivo genérico de poca especificación. Es una tarea característica de la adolescencia por la cual el sujeto realiza tanteos en su elección que lo conducirán parcialmente hacia una ocupación determinada. Aunque es típico de esta etapa puede darse también en otros momentos evolutivos (Álvarez, 2008). Aquí es donde se sitúa la acción de la orientación vocacional. Con todas las variables mencionadas anteriormente es que el individuo llevará a cabo el proceso de toma de decisión.

Es en este sentido en que el autor considera necesario diferenciar una serie de dimensiones dentro del concepto de madurez vocacional que permiten desarrollar con más precisión este proceso.

2.3. Dimensiones de la madurez vocacional

Super (1973) planteó que la madurez vocacional posee diferentes dimensiones a través de las cuales es posible analizarla. El autor define que estas dimensiones son susceptibles de ser medidas de forma individual a través de pruebas psicométricas diseñadas para tal fin.

A continuación describiremos las cinco dimensiones definidas por el autor y luego

haremos hincapié en aquellas utilizadas para la elaboración de este estudio:

- La *planificación* es la capacidad del individuo para auto-analizarse y proyectar su imagen en el futuro, teniendo como base los descubrimientos del pasado y el desarrollo de un oficio en el presente.
- La e*xploración de carrera* es una actitud a través de la cual el adolescente se observa a sí mismo para conocerse más y preguntarse qué espera en la vida, cuál ocupación quiere desempeñar y con qué cuenta para lograr esto.
- La i*nformación sobre la carrera* constituye el saber acerca de las carreras y el mundo del trabajo, como son las universidades, tipos de carreras, planes de estudio, y también información acerca de cómo ingresar al mundo laboral.
- La t*oma de decisión* es la capacidad del sujeto para integrar en su interior la información tanto personal como ocupacional, para poder evaluarlas y compararlas, con el fin de elegir aquella que le ofrezca éxito.
- La o*rientación realista* es la más compleja de las dimensiones y consiste en sumarle a la toma de decisiones el aspecto de factibilidad de los planes y proyectos. El individuo debe poder darse cuenta en qué medida aquello que ha planeado en relación a su futuro es razonable y realizable.

Si bien para poder comprender la madurez vocacional en sentido general resulta necesario atender a las cinco dimensiones propuestas por el autor, tendremos en cuenta que el mismo afirma que son susceptibles de ser evaluadas de forma individual, por lo cual y de acuerdo a los objetivos del presente estudio se tomarán en consideración dos de ellas: la exploración de carrera y la toma de decisión.

2.3.1. La exploración de carrera

Super (1953) afirma que la exploración de carrera es una actitud que se extiende entre los 15 y los 24 años. Es una etapa de intensa actividad y dentro de la cual ocurre la elección. Abarca no solo los aspectos escolares y vocacionales, sino también aquello que tiene que ver con la familia, su propia persona y la comunidad. A todas ellas debe recurrir para indagar acerca de su decisión (Busot, 1995). Es característico de esta etapa el desarrollo de un autoconcepto centrado en el ejercicio de distintos roles, por lo que es

un momento de mucha introspección.

El autor divide a esta dimensión de la madurez vocacional en tres momentos (Super, 1962).

El primero es el de las tentativas que se da entre los 15 y los 17 años. Aquí la elección de los roles se dará a partir de la fantasía. Es un período de integración y de reflexión, en donde se comienzan a observar los intereses, gustos y habilidades, y hay una primera comparación con lo que la realidad ofrece.

En segundo lugar define la etapa de transición, que sucede entre los 18 y los 21 años, hay una mayor consideración de la realidad, lo cual permite comparar las necesidades, los intereses y gustos con las oportunidades que ofrece el medio. Es un momento de transición, en donde el adolescente se encuentra finalizando sus estudios secundarios, asumiendo una adultez joven. Progresivamente va confirmando su elección vocacional, enriqueciendo su autoconcepto y teniendo ideas más claras acerca de sus habilidades y capacidades. Además, es una etapa en donde el individuo busca independizarse y se hace protagonista de su historia. Busot (1995) menciona que son características de esta etapa las pruebas y ensayos.

Por último, el momento de ensayo, que se extiende entre los 22 y los 24 años, en donde el individuo selecciona un área de la realidad discriminada entre el resto, la hace propia, opera sobre ella y se relaciona más directamente. El joven comienza a realizar sus primeros intentos de empleo y/o decide convertir su carrera en su medio de subsistencia. Se caracteriza por la búsqueda de superación personal. Es principalmente un período de ajuste y adaptación.

El proceso de exploración de carrera será necesario para desarrollar lo que posteriormente se define como toma de decisión.

2.3.2. El proceso de toma de decisión

Decidir no es lo mismo que elegir. Elegir implica valorar y clarificar distintas posibilidades. Decidir es confirmar la elección, conociendo las consecuencias de la misma y también es accionar en la dirección elegida (Ferrari, 1995).

En este sentido, Super (1967) plantea que la toma de decisión es un proceso que

se dará en la etapa que definió como exploratoria, y que se ha mencionado en el apartado de Dimensiones de la madurez vocacional. En ella, el adolescente analiza las ventajas y los inconvenientes de las diferentes opciones educativas y profesionales que se le ofrecen. Afirma además, que el proceso de toma de decisión es un período extenso que no es puntual, sino que se da a lo largo de la vida; que está relacionado a distintos factores como son: los sociales y personales, el autoconcepto, el conocimiento de la realidad socio-laboral y las habilidades adquiridas para la toma de decisiones. Respecto del autoconcepto explica que cuando un sujeto hace una elección vocacional, atribuye a la misma unas determinadas características personales, es decir que se decidirá por aquella opción que le permita desarrollar un rol de acuerdo a lo que él cree que es.

Sin embargo, Rascovan (2010) define que las decisiones no son nunca certeras. Su principal característica es que no puede controlarse su devenir. El momento de la decisión se dará luego de un proceso de elaboración psíquica, que incluye el análisis y luego el procesamiento de la información. Afirma que la decisión es el acto al que se llega después de un punto de indecibilidad, lo cual significa que llegará un punto en el que no se podrá seguir eligiendo, en el sentido de continuar deliberando para optar por la mejor opción y se procederá entonces a la toma de decisión.

Para llegar a este punto, Ferrari (1995) afirma que los intereses se nutren de las influencias recibidas a lo largo de la vida, las cuales son:

-Influencias sociales: en ocasiones pueden tornarse en exigencias. Cada vez más adolescentes se preocupan por la situación económica. La sociedad y la familia realzan el problema de asegurarse una salida económica adecuada por sobre otros proyectos de vida, lo cual produce que el valor predominante sea el dinero, y que la valoración de las carreras sea de acuerdo a cuestiones como el prestigio y el bienestar económico. Rascovan (2010) explica al respecto que el discurso de la posmodernidad enaltece el consumo como valor supremo del mercado y por lo tanto, las personas obtienen valor según lo que compran y lo que tienen, antes que por lo que hacen o lo que son. En este contexto se da un temor a no ser o a ser un excluido si no se puede acceder a determinados bienes, lo que desencadena en una necesidad de pertenecer.

-Influencias del sistema educativo: se estimula el conocimiento de actividades, carreras y áreas que no pueden conocerse a través de la familia o de los medios

de comunicación.

-Exigencias personales: pueden ser el motor para la acción o frenos para la misma, ya que en ocasiones los adolescentes sienten la presión externa como si fuera propia. En muchas ocasiones sienten que tienen que decidirse por lo que sus padres quieren para ellos.

-Influencias familiares: a veces pueden ayudar y acompañar, pero otras pueden impedir o dificultar la decisión. En ese momento cada familia pone en juego su estilo, escala de valores, necesidades y preferencias, y su relación respecto de los valores de la sociedad en la que se encuentra. La familia otorga a los adolescentes un modelo a través del cual pueden conocer distintas actividades, practicarlas y darse cuenta si les gustan o no.

-Modelos e ideales: son aquellos ideales y valores que circulan en el medio en que se encuentra el adolescente, los cuales pueden ser aceptados o rechazados. Pueden ser personas famosas o cercanas al sujeto. Se toman como modelo ya que muestran un modo de vivir, de actuar, además de ideales que pueden agradar y señalar un camino.

De hecho, este momento es para los adolescentes, en general, la primera vez que deben enfrentarse a decisiones con ulteriores consecuencias en sus vidas. Sin embargo, esta decisión será la primera de muchas que seguramente se irán repitiendo en su vida. Uno de los factores que más dificulta la decisión es el hecho de encontrarse cada vez más presionados para pensar y construir proyectos que respondan a las exigencias sociales dominantes (Rascovan, 2010) lo cual puede generar distintos temores al momento de la elección.

En este sentido Ferrari (1995) considera que los adolescentes temen elegir una carrera porque creen que una vez tomada la decisión el futuro se les cierra, por lo que algunos optan por posponer este momento, y otros acuden a alguien que tome la decisión por ellos: un test de orientación vocacional, un profesional, los amigos o los padres. Esto quitará el peso de la responsabilidad por la decisión que tome y además le permitirá evitar la incertidumbre. Sin embargo Bohoslavsky (2007) afirma que la decisión es algo que pertenece al individuo y que ningún profesional tiene derecho a expropiar. Continúa diciendo que cuando el adolescente acude al profesional no está

preocupado por lo que es, sino por lo que puede llegar a ser, y con esto quiere decir que no solo está en la búsqueda de una carrera, sino más bien de la felicidad y la realización personal.

Por lo tanto, no hay una forma de decidirse, sino muchas, tantas como las personas que eligen. En toda elección existe una renuncia, ya que mientras no se elige, todo es posible; y en cuanto se decide por una carrera, se pierden las demás (Ferrari, 1995). Muchas personas pueden resolver su incógnita y se deciden a iniciar el camino que han elegido. Otras, no logran despejar su enigma y resuelven iniciar la búsqueda con la asistencia de un profesional (Gimeno, 1999).

Teniendo en cuenta los desarrollos teóricos acerca de la madurez vocacional junto con sus dimensiones, se han llevado a cabo múltiples estudios de carácter académico-científico con el objetivo de analizar de forma empírica este fenómeno, los cuales se describirán a continuación.

3. Antecedentes

Carbonero y Merino (2002) realizaron una investigación con el objetivo de llevar a cabo un programa de orientación vocacional que permitiera a los alumnos de escuela secundaria fomentar su madurez vocacional y su autoeficacia vocacional. Para llevarla a cabo utilizaron la prueba de madurez vocacional del Sistema de Asesoramiento Vocacional (SAV) de Rivas y colaboradores (1990), denominado Cuestionario para la Madurez Vocacional (CMV). Este permite evaluar el grado de madurez vocacional global del estudiante. La muestra estuvo conformada por alumnos de 4º de Educación Secundaria Obligatoria y 1º de Bachillerato (España). Ellos observaron que los alumnos que integran el grupo experimental tienen mayores puntajes que los alumnos del grupo control en casi todas las variables analizadas; y que estas mejoras se producen indistintamente en hombres y en mujeres.

Más tarde, Merino (2007) utilizó el Cuestionario para la Madurez Vocacional (CMV) de Rivas y colaboradores para comprobar el efecto que tiene la aplicación de un programa de orientación vocacional que permita a los alumnos de Educación

Secundaria de España fomentar la madurez vocacional teniendo en cuenta el curso al que pertenecen. La muestra estaba constituida por alumnos de 4º de Educación Secundaria Obligatoria y 1º de Bachillerato. El cuestionario está conformado por cinco variables, las cuales son: Conocimiento profesional, Búsqueda de información, Autoconfianza, Certeza y Eficacia en el estudio. Merino menciona que solo aparecieron resultados significativos en las dimensiones de Conocimiento profesional y Certeza.

Previamente, Pinzón y Prieto (2006) buscaron analizar la relación entre madurez vocacional y rendimiento académico en 310 estudiantes de Ingeniería de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB) en Venezuela. Para ello, realizaron un estudio de tipo descriptivo correlacional, e implementaron el Inventario de Madurez Vocacional de Busot (1995). Este cuestionario consta de sesenta ítems por medio de los cuales es posible determinar el nivel de madurez vocacional de adolescentes de educación básica. Dichos ítems fueron diseñados para medir cada una de las cinco dimensiones de la madurez vocacional planteada por Super (1953). Pinzón y Prieto (2006) observaron que no hubo una diferencia significativa en los resultados obtenidos en cada una de las dimensiones que compone al inventario, sin embargo destacan que la dimensión de Exploración de carrera debería estar más desarrollada. Además, encontraron similitudes entre las dimensiones de información, toma de decisión y orientación realista, por lo cual afirmaron que el estudiante de Ingeniería de Gas posee información acerca de la carrera, el plan de estudio y la salida laboral correspondiente.

Luego, Castellano Olivares (2007) realizó una investigación en 32 estudiantes pertenecientes a diferentes instituciones educativas de Venezuela, con el objetivo de estudiar los efectos producidos por talleres de madurez vocacional en los puntajes de madurez vocacional de alumnos estudiantes del 1er año del Ciclo Diversificado. Al igual que en la investigación mencionada previamente, se utilizó el Inventario de Madurez Vocacional de Busot (1995). Entre los hallazgos más importantes de esta investigación se destacan el aumento de puntajes de madurez vocacional luego de haber realizado los talleres y la agilización del proceso de exploración vocacional de cada joven junto con el rol del orientador como facilitador y asesor en el proceso de orientación. Informaron además que las dimensiones que más se destacan en puntajes aumentados son las de información y la de exploración de carrera, por lo que

concluyeron que era en esas donde, previo a los talleres, los estudiantes habían tenido pocos conocimientos.

Por último, Bortone Di Muro (2009) utilizó también el Inventario de Madurez Vocacional de Busot (1995) en una investigación de tipo descriptiva, cuyo objetivo era evaluar el constructo de madurez vocacional y el perfil de valores humanos en 310 estudiantes de la carrera de Ingeniería en la Universidad Nacional de Táchira, Venezuela. El objetivo fue correlacionar las variables de madurez vocacional junto con la de rendimiento académico. Ellos concluyeron que el nivel de madurez vocacional se situó en el promedio y no encontraron una relación significativa entre madurez vocacional y valores humanos, tal como ocurrió con la investigación de Carbonero y Merino (2002) y de Castellano Olivares (2007). Es importante destacar que en estos estudios se muestran similitudes que tienen que ver con la administración de las técnicas posteriormente a realizar talleres que fomentaran la madurez vocacional, y todos ellos lograron aumentar los puntajes obtenidos sin distinción de sexo.

4. Planteo del Problema

Esta investigación tiene el objetivo de analizar la exploración de carrera y la toma de decisión en adolescentes del penúltimo año de la escuela secundaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires, los cuales se encuentran en vías de insertarse en una carrera y/o en el mundo laboral.

A través de la investigación realizada en 2011 en el sitio web que pertenece a Expo Universidad (www.quevasaestudiar.com), se halló que los jóvenes de entre 18 y 21 años suelen elegir las carreras tradicionales (Medicina, Derecho, Arquitectura, Contador Público, entre otras) y que esto se debe a que como explica Teresa Martín, integrante de la Expo Universidad y coordinadora de los talleres de la misma, los jóvenes optan por elegir lo que creen conocer al encontrarse en la urgencia de tener que tomar una decisión. Afirma además que en las escuelas medias suele brindarse poca información respecto de las carreras y ocupaciones, por lo que los jóvenes terminan optando por aquellas carreras que se consideran socialmente prestigiosas o importantes y que les brindan seguridad al momento de elegir, desconociendo así otras opciones que

se ajusten más a sus intereses y posibilidades.

Es por esto que resulta relevante abordar esta problemática y para ello se debe conocer cómo se encuentran los adolescentes al momento de elegir. Al indagar acerca de la exploración de carrera y la toma de decisiones podremos analizar en qué medida los estudiantes conocen sus intereses, gustos, ansiedades y temores; así como también aquellos factores del medio que los rodea para poder llegar al proceso de elegir entre distintas opciones.

Por último, a través de este estudio se busca generar un antecedente en nuestro país acerca de estas dimensiones de la madurez vocacional y que cuyas conclusiones puedan servir de base para futuras investigaciones y desarrollos en el área de orientación vocacional.

5. Objetivos

5.1. Objetivo general

Analizar la exploración de carrera y la toma de decisión en adolescentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires.

5.2. Objetivos específicos

- Conocer el porcentaje de alumnos de CABA y GBA con puntajes altos, medios y bajos respecto de la exploración de carrera y la toma de decisión.
- Analizar si existen diferencias en la exploración de carrera y la toma de decisión según el sexo de los participantes.
- Conocer si existen diferencias en la exploración de carrera y la toma de decisión entre los adolescentes de CABA y los de GBA.
- Indagar si existen diferencias entre CABA y GBA respecto de los adolescentes que saben qué carrera elegir y aquellos que no lo saben.

6. Hipótesis

- La mayor parte de los alumnos obtendrán puntajes medios tanto en la

exploración de carrera como en la toma de decisión.

- No se encontrarán diferencias en la exploración de carrera y la toma de decisión de acuerdo al sexo de los participantes.
- Los adolescentes de CABA obtendrán puntajes más altos que los de GBA tanto en la exploración de carrera como en la toma de decisión.
- La mayoría de los alumnos que saben qué carrera elegir pertenecen a CABA.

7. Método

7.1. Diseño

Esta investigación fue elaborada mediante un diseño cuantitativo, transversal, descriptivo, no experimental. De acuerdo a Baptista Lucio, Hernández Sampieri y Fernández Collado (2006), este tipo de diseño se caracteriza por recolectar datos en un solo momento para analizar la incidencia de las modalidades o niveles de una o más variables en una población, ubicando la/s variable/s en un grupo de personas, contextos, fenómenos, comunidades, entre otros, y así proporcionar su descripción.

7.2. Participantes

Se realizó un tipo de muestreo no probabilístico, en el que participaron 30 alumnos de dos escuelas de gestión privada: una de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y otra perteneciente al Gran Buenos Aires.

La muestra está conformada por 18 hombres y 12 mujeres, de entre 16 y 17 años, con un promedio de edad de 16.3, los cuales se encontraban cursando el anteúltimo año del colegio secundario (cuarto año para CABA, quinto año para GBA), de los cuales 15 pertenecen a una escuela deCABA, y los otros 15 a una escuela del GBA.

7.3. Técnicas de recolección de datos

Para evaluar las dimensiones de exploración de carrera y toma de decisión en adolescentes se utilizó el Inventario de Madurez Vocacional de Busot (1995). Este es autoadministrado y consiste en 60 ítems que corresponden 5 dimensiones, las cuales

son: “Planificación”, “Exploración de carrera”, “Información de carrera”, “Toma de decisiones” y “Orientación realista” y cada una de estas dimensiones se divide en 12 ítems.

Para la realización de esta investigación se seleccionaron dos dimensiones, las cuales son “Exploración de carrera” y “Toma de decisión”, ya que son las que resultan pertinentes para este estudio y, como menciona el autor de la técnica, son susceptibles de ser medidas de forma independiente. Cada ítem contenía 5 opciones de respuesta que eran: “Totalmente en desacuerdo”, “Algo en desacuerdo”, “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “Algo de acuerdo”, “Totalmente de acuerdo”.

7.4. Procedimiento

Para lograr los objetivos de este trabajo nos pusimos en contacto con dos escuelas, una de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y otra del Gran Buenos Aires. A través de la directora de estudios del turno mañana del Instituto Vélez Sarsfield de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y el director del Instituto Pablo VI, de Gran Buenos Aires, pudimos acceder a la muestra habiendo cumplido previamente los aspectos éticos que son el permiso a los directivos de cada escuela junto con el debido consentimiento informado para poder llevar a cabo el estudio. Luego, realizamos los cuestionarios en el espacio áulico dentro de cada uno de los establecimientos, en una hora cedida por los docentes de turno.

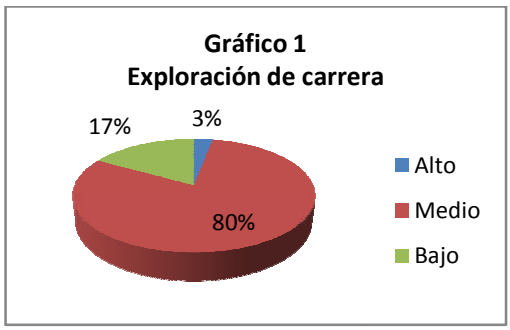
Por otro lado, al no contar con la información respecto de cómo evaluar los puntajes obtenidos en cada dimensión de acuerdo al autor de la técnica, se estableció una escala para clasificar los resultados: bajo (puntaje entre 12 y 27), medio (puntaje entre 28 y 44) y alto (puntaje entre 45 y 60). La misma se realizó teniendo en cuenta las posibilidades de respuesta a la encuesta, las cuales eran del 1 al 5, siendo 1 “Totalmente en desacuerdo” y 5 “Totalmente de acuerdo”.

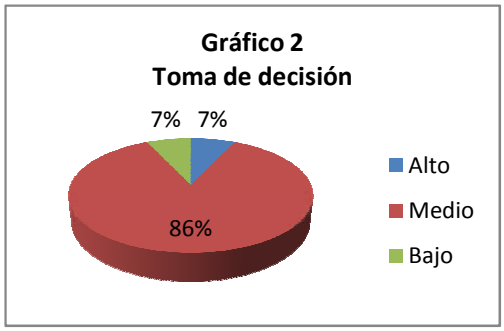
8. Resultados

8.1. Resultados en la exploración de carrera y la toma de decisión

A continuación se presentarán los resultados obtenidos en las dimensiones de

exploración de carrera y toma de decisión del Inventario de Madurez Vocacional de Busot (1995).

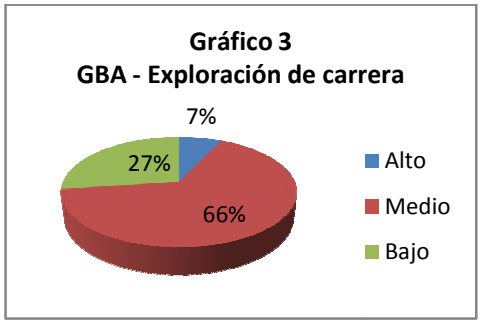


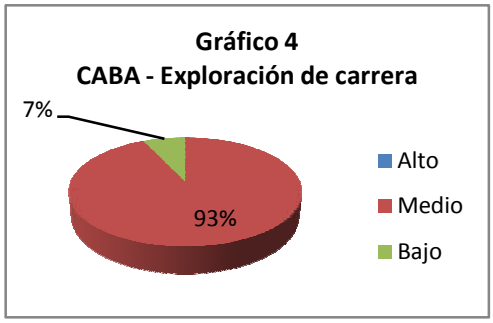


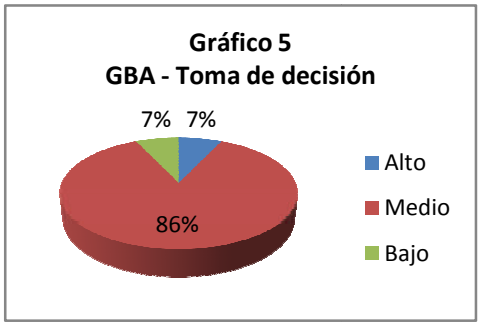
En el primer gráfico se muestra que el 80% de los estudiantes encuestados presenta un nivel medio de exploración de carrera, el 17% un nivel bajo, y el 3% un nivel alto. En cambio, en el segundo gráfico se observa un nivel medio mayor respecto de la toma de decisión, el cual es del 86%, mientras que el 7% de los estudiantes presentan un nivel bajo y el otro 7% un nivel alto.

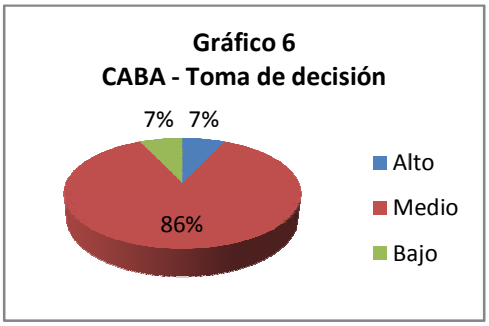
8.2. Resultados en la exploración de carrera y la toma de decisión según zona de residencia

Por otro lado, se presentarán las dimensiones según la zona a la que pertenece cada escuela, es decir, GBA o CABA.







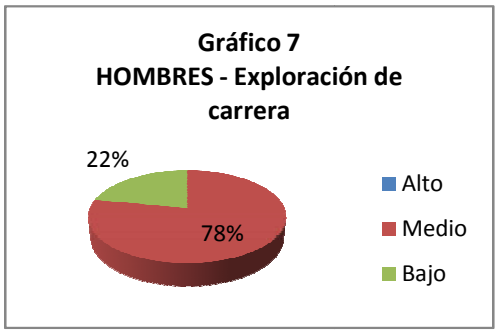


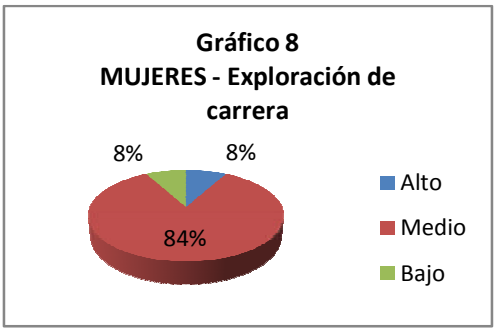
En el gráfico 3 se observa que el 66% de los alumnos de la escuela de GBA mostró un nivel medio de exploración de carrera, el 27% un nivel bajo, y el 7% un nivel alto. Dentro de la misma dimensión pero para la escuela de CABA, el gráfico 4 refleja que el 93% de los alumnos presenta un nivel medio y el 7% un nivel bajo, en cambio no se indican niveles altos dentro de la variable para esta institución.

Continuando con los gráficos se observa que para la dimensión de toma de decisión tanto la escuela de GBA como la de CABA obtuvieron los mismos resultados, los cuales son un 86% alto, un 7% medio y un 7% bajo (gráficos 5 y 6).

8.3. Resultados en la exploración de carrera y en la toma de decisión según sexo

En cuanto a las diferencias en la dimensión de exploración de carrera según el sexo de los participantes se presentan los siguientes resultados.

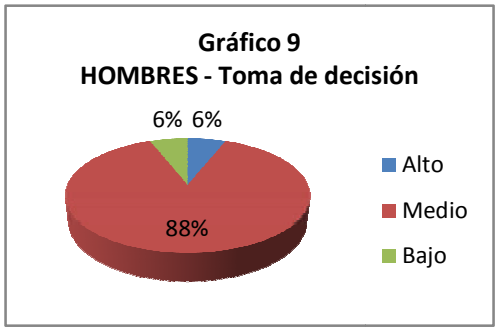


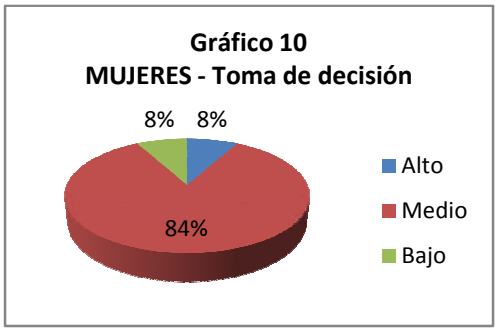


En los hombres puede verse que el 78% de los estudiantes encuestados presenta un nivel medio de exploración de carrera, mientras que el 22% muestra un nivel bajo, y además no se observan niveles altos en la variable (gráfico 7).

En cambio, las mujeres presentan un 84% en el nivel medio, un 8% en el nivel bajo y un 8% en el nivel alto (gráfico 8).

Por otra parte, se muestran a continuación los resultados obtenidos en la toma de decisión de acuerdo al sexo de los encuestados.

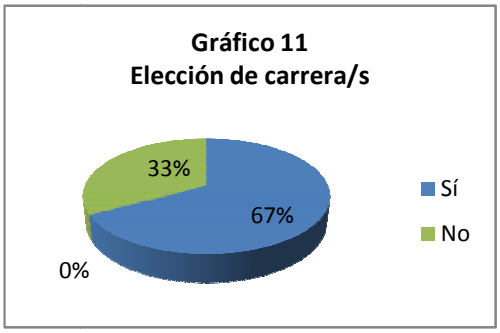




En estos gráficos podemos observar que el 88% de los hombres encuestados presentaron un nivel medio de toma de decisión, el 6% un nivel bajo y el otro 6% un nivel alto. Sin embargo, en las mujeres se observa que un 84% presenta un nivel medio, el 8% un nivel bajo y el 8% un nivel alto (gráficos 9 y 10).

8.4. Resultados según elección de carrera/s

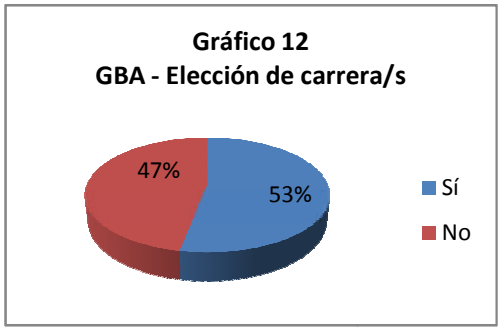
A continuación se presentarán los resultados obtenidos en la pregunta que se agregó al final de la encuesta, indagando acerca de si el alumno sabía qué carrera o carreras quería seguir al finalizar los estudios secundarios.

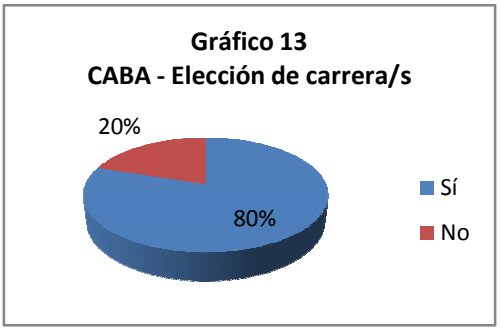


Podemos ver en el gráfico 11 que el 67% de los alumnos de ambas escuelas saben qué carrera quieren elegir al terminar los estudios secundarios, mientras que el 33% aún no sabe.

8.5. Resultados según elección de carrera/s de acuerdo a zona de residencia

Siguiendo con el análisis de esta pregunta, se muestran a continuación las respuestas obtenidas a la misma de acuerdo a la zona a la cual pertenece cada escuela.

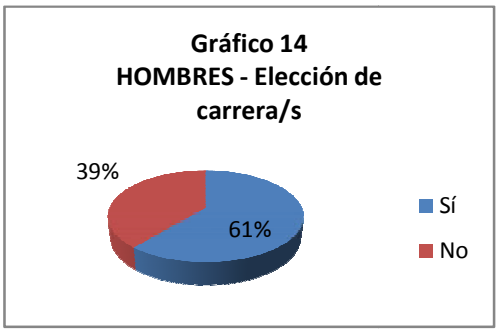


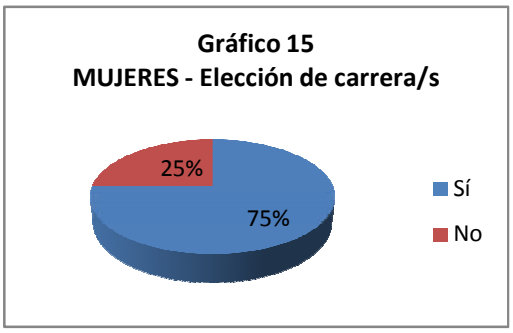


Estos gráficos reflejan que el 53% de los alumnos de GBA saben qué carrera quieren seguir al finalizar el secundario, y el 47% no lo sabe (gráfico 12). En cambio, en CABA es mayor el porcentaje de alumnos que saben qué carrera seguir, es decir un 80%, y el 20% no lo sabe (gráfico 13).

8.6. Resultados según elección de carrera/s de acuerdo al sexo

Por otro lado, se presentan los resultados obtenidos a esta pregunta de acuerdo al sexo de los participantes.

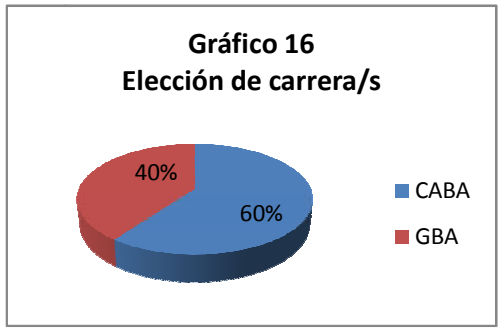


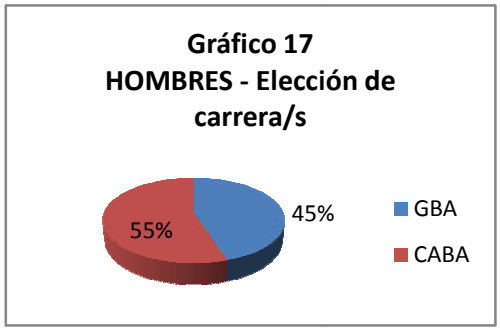


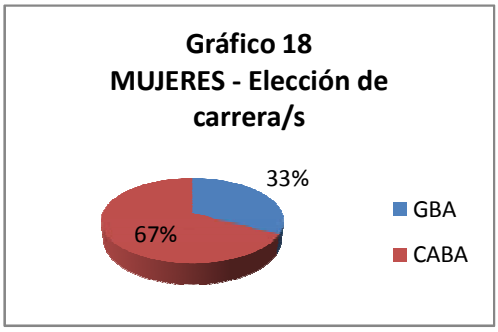
En el gráfico 14 se observa que el 61% de los hombres encuestados sabe qué carrera seguirá al terminar el secundario, y el 39% aún no sabe. Por otro lado, el 75% de las mujeres conoce qué carrera continuará, mientras el 25% lo desconoce (gráfico 15).

8.7. Resultados según respuesta positiva a la elección de carrera/s de acuerdo a zona de residencia y sexo

En último lugar, se plasmarán los resultados respecto del porcentaje de hombres y mujeres tanto de GBA como de CABA que han respondido afirmativamente a la pregunta mencionada anteriormente.







En el gráfico 16 se muestra que el 60% de los alumnos encuestados que saben qué carrera o carreras seguir al terminar el secundario pertenecen a CABA, mientras que el 40% restante a GBA. Continuando, en el gráfico 17 se observa que de los hombres que conocen la carrera a continuar el 55% es de CABA y el 45% de GBA. Por último, respecto de las mujeres vemos que el 67% pertenece a CABA y el 33% a GBA (gráfico 18).

9. Discusión

Como menciona Super (1962) los individuos vocacionalmente maduros son aquellos que poseen la habilidad para reconocer sus preferencias vocacionales y que por lo tanto, pueden alcanzar sus metas. Dentro de este concepto se encuentran las

dimensiones de exploración de carrera y toma de decisión, que son dos aspectos susceptibles de ser evaluados y medidos de forma independiente (Super, 1973).

Teniendo en cuenta esto, podemos afirmar que al evaluar la exploración de carrera se hallaron diferencias significativas en los puntajes obtenidos. En primer lugar, se destaca que el 80% de los estudiantes encuestados han obtenido un nivel medio dentro de esta dimensión, el 17% un nivel bajo y el 3% un nivel alto. Del total de los estudiantes que presentaron un nivel medio de exploración de carrera, la mayor parte pertenece a CABA, y han presentado un 93% de puntajes medios, un 7% de bajos y ningún puntaje alto dentro de esta dimensión. En cambio, en GBA se observa que el porcentaje medio es menor al de CABA (66%), y que presentan más puntajes altos (7%). La mayoría de los puntajes bajos dentro de esta dimensión pertenece a GBA, que ha mostrado un 27%. Por otro lado, se observa que las mujeres presentan un porcentaje medio mayor (84%) que los hombres (78%). Además, se puede observar que las mujeres muestran un 7% de puntajes altos y un 8% de bajos, contra un 22% de puntajes bajos en los hombres y ningún puntaje alto.

Con estos resultados podemos indicar que la mayoría de los estudiantes que han sido evaluados en este estudio presentan un moderado conocimiento respecto de aquellas implicancias personales, vocacionales y familiares que influyen al momento de proyectar su futuro al finalizar los estudios secundarios. De ellos, podemos decir que la mayor parte de los puntajes medios los obtuvieron los estudiantes de CABA y, de acuerdo al sexo, las mujeres. Esto se relaciona con la etapa de la exploración de carrera en la que se encuentran de acuerdo a Busot (1995), el cual es el de las tentativas. El mismo es un momento de integración, en donde los adolescentes empiezan a observar sus gustos, habilidades e intereses junto con una primera comparación de estos aspectos con lo que la realidad les ofrece. Continuando, se observa que la mayoría de los puntajes bajos pertenecen a GBA, y que además presentaron algunos puntajes altos, lo cual no ocurrió en CABA. Esto podría reflejar que en GBA los estudiantes presentarían mayores diferencias entre sí respecto de la dimensión de exploración de carrera, mientras que en CABA los alumnos mostrarían niveles más homogéneos en este aspecto. Por último destacamos que las mujeres presentan niveles medios y altos mayores que los hombres, mientras que estos últimos presentan mayor cantidad de puntajes bajos para esta dimensión. Podría pensarse que las mujeres habrían afrontado

de manera más satisfactoria los cambios que implica el atravesar la adolescencia, en la cual se irá conformando la identidad del individuo a través de la integración de sus aspectos pasados, presentes y futuros (Aberastury y Knobel, 1989) y que gracias a esto podrían conocer en mayor medida sus intereses, gustos y habilidades (Busot, 1995).

Por lo que se refiere a la toma de decisión, los resultados obtenidos de manera global son del 86% para el nivel medio, 7% para el nivel alto y 7% para el bajo. A diferencia de lo ocurrido con la exploración de carrera, en esta dimensión se observan iguales puntajes para CABA y GBA, y similares resultados en hombres y mujeres, lo cual nos muestra que los alumnos de ambas escuelas poseen una moderada posibilidad de realizar una elaboración psíquica que incluya el análisis y el procesamiento de la información (Rascovan, 2010), para así integrar sus aspectos personales junto con los ocupacionales. Los primeros se refieren a las distintas influencias que recibe el individuo en su vida, las cuales pueden ser sociales, educativas, familiares y de los modelos e ideales (Ferrari, 1995) y al despliegue de sus gustos, ansiedades, miedos y deseos (Fantini, 2007); en cambio, los segundos tienen que ver con aquellos datos que el adolescente posee acerca de las ocupaciones, oficios y profesiones (Müller, 2004). Sumado a esto, investigaciones anteriores como la de Pietro y Pinzón (2006), mostraron que los estudiantes no obtuvieron una diferencia significativa en los resultados de las distintas dimensiones del Inventario de Madurez Vocacional de Busot (1995).

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en ambas dimensiones, podemos decir que los mismos muestran una puntuación media en la mayoría de los estudiantes encuestados. Esto se relaciona con lo sucedido en otros estudios, como el de Carbonero y Merino (2002), en el cual se encontraron puntajes aumentados en el grupo experimental tras haber realizado un programa de orientación vocacional con el objetivo de fomentar la madurez vocacional y la autoeficacia vocacional. Si bien utilizaron El Cuestionario para la Madurez Vocacional de Rivas y cols. (1990), los resultados muestran puntajes medios en el grupo control y valores aumentados en el grupo experimental. Lo mismo sucedió en la investigación de Castellano Olivares (2007), quien utilizó el Inventario de Madurez Vocacional de Busot (1995). Luego de haber realizado talleres de madurez vocacional, observaron que los puntajes de todas las dimensiones se vieron aumentados y destacaron la importancia del orientador y/o asesor en el proceso de orientación.

Estas similitudes en los resultados de distintas investigaciones realizadas en estudiantes de edades afines muestran que en un principio la mayor parte de los alumnos se sitúan en la media respecto del desarrollo de madurez vocacional en cada dimensión de la misma, pero que pueden mejorarse a través de la intervención del docente u orientador como facilitador del proceso y para estimular el plano vocacional, educativo y ocupacional (Fantini, 2007), así como también a través de la realización de talleres. Los puntajes obtenidos reflejan la posición alcanzada en el continuo desarrollo de la evolución profesional (Busot, 1995). Asimismo, Rascovan (2010) menciona que al finalizar los estudios secundarios los estudiantes deben afrontar, generalmente por primera vez, decisiones que tendrán posteriores consecuencias en sus vidas y, que de acuerdo a cómo afronten esos cambios es cómo será después su desarrollo (Gimeno, 1999). Es por estas razones que podría pensarse que los adolescentes en vías de finalizar la escuela secundaria se beneficiarían con la realización de talleres orientados tanto al desarrollo personal, como vocacional y ocupacional, y que son los docentes u orientadores quienes pueden estimular estos aspectos en los jóvenes para acompañar el proceso de proyectarse en un futuro.

Por último, al finalizar las preguntas del Inventario de Madurez Vocacional, se decidió añadir a la encuesta la pregunta de: "¿Qué carrera o carreras te gustaría seguir al terminar el secundario?". Los resultados de la misma muestran que el 67% de los estudiantes encuestados tienen en consideración alguna o algunas opciones de carrera, mientras que el 33% no. Del 67% que arrojó un resultado positivo, se observa que la mayoría forma parte de CABA (60%), y que pertenecen al sexo femenino. Esto se relaciona con puntajes obtenidos en las dimensiones de exploración de carrera y toma de decisión, en donde las mujeres obtuvieron más puntajes altos que los hombres. Si bien en la toma de decisión la diferencia en el porcentaje medio de ambos sexos es mínima, sí se observan puntajes medios aumentados respecto de la exploración de carrera. Sin embargo podríamos decir que la diferencia no resulta significativa, lo cual concuerda con la investigación realizada por Carbonero y Merino (2002) quienes, tras aplicar los talleres de madurez vocacional, hallaron mejoras que se producen indistintamente en hombres y mujeres. Por lo tanto, diremos que en la adolescencia el individuo tiene que definir su identidad no solo en aspectos personales, sino también

vocacionales y ocupacionales (Bohoslavsky, 2007) y que esto implica sus deseos y expectativas confrontados con las posibilidades que el medio le brinde (Rascovan, 2005), y que indistintamente de su sexo, se desplegarán temores, ansiedades y también gustos, que deben resolverse para poder llegar a la adultez.

10. Conclusión

El estudio de la madurez vocacional y de sus dimensiones nos permite conocer el lugar alcanzado por el individuo en lo largo de su desarrollo vocacional. Al indagar acerca de la exploración de carrera y la toma de decisión más precisamente, podemos observar cómo se encuentra en este caso el adolescente en relación a su autoconocimiento, sus intereses, gustos, así como también temores; las influencias que recibe y ha recibido del medio que lo rodea; y el conocimiento que posee acerca de su realidad circundante (Super, 1963).

A través de la realización de este estudio pudimos identificar que la mayoría de los alumnos de las escuelas encuestadas (tanto de CABA como de GBA) se situaron dentro de puntajes medios en ambas dimensiones. Al mismo tiempo, encontramos que no existen diferencias significativas respecto de la exploración de carrera y toma de decisión de acuerdo al sexo de los participantes, lo cual refuta una de nuestras hipótesis, pero que sin embargo los alumnos de CABA y especialmente las mujeres son los que han considerado algunas opciones de carreras a seguir al finalizar los estudios secundarios.

Consideramos que la investigación se hubiese visto enriquecida al poder indagar el resto de las dimensiones del constructo de madurez vocacional, para así poder obtener un puntaje global que pudiésemos comparar con estudios anteriores. De todos modos, la información obtenida de las áreas exploradas nos permitió llegar a una conclusión sumamente importante y en la que coinciden varios autores dentro del marco de la orientación vocacional (Fantini, 2007; Longueira Puente, 2003; Rascovan, 2005): el indagar aspectos vocacionales nos mostró la relevancia de contar en las escuelas con talleres que, mediante la intervención de orientadores o docentes, puedan mejorar las posibilidades de los adolescentes en vías de insertarse en una carrera o en el mundo

laboral. Tal como menciona Longueira Puente (2003), el contar con estos espacios les brinda a los estudiantes el poder reflexionar acerca de su realidad y de aquello que su medio les brinda, para poder pensarse a sí mismos en sus proyectos, lo cual resulta fundamental para poder tomar una decisión al finalizar la escuela secundaria. Sumado a esto, estudios anteriores muestran que, posterior a la intervención a través de los talleres, existe una mejora significativa en los resultados obtenidos respecto de la madurez vocacional, y esto no es más que un reflejo de que la vocación es un aspecto que se va construyendo y que incluso puede modificarse (Gimeno, 1999), pero para ello es menester contar con estos espacios en los que el adolescente pueda ser el protagonista en la construcción de su proyecto de vida de acuerdo a sus posibilidades.

Es por esto que proponemos a modo de cierre de este trabajo la realización de talleres dentro de las escuelas que traten la temática vocacional no solo en el último año de la secundaria, sino en cursos anteriores. Tal como se evidencia en este estudio resulta imprescindible contar con espacios dentro de la escuela destinados a la orientación vocacional, los cuales posibiliten la elaboración de obstáculos individuales y grupales en el proceso de transición a la vida adulta (Rascovan, 2005). Es aquí donde cobra relevancia nuestro rol dentro del marco de la Psicología ya que a través de las herramientas obtenidas mediante la profesión podríamos orientar a las escuelas en la realización de distintas actividades que permitan lograr un mayor autoconocimiento y también que brinden información vocacional y ocupacional de acuerdo a los intereses y posibilidades de cada alumno, como son las experiencias de aula taller, brindar información, trabajar técnicas de estudio e incluso capacitar a los docentes para que se conviertan en agentes multiplicadores (Fantini, 2007). Los mismos podrían estar coordinados por un profesional dentro del marco de la Psicología, Psicopedagogía o de la educación. Para observar los resultados obtenidos a través de los talleres se administraría el Inventario de Madurez Vocacional de Busot (1995) previa y posteriormente a la realización de los talleres, para así determinar si todas las dimensiones dentro del mismo mejoraron o si se deben reforzar algunas de ellas. Consideramos que esto brindará al adolescente mayores posibilidades al momento de decidirse por un trabajo y/o carrera terciaria o universitaria, ya que contará con herramientas para poder elegir de acuerdo al conocimiento que tiene de sí mismo y de las posibilidades que el medio le brinda para poder concretar sus objetivos.

11. Referencias

Aberastury, A., Knobel, M. (1989). *La adolescencia normal, un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós

Álvarez, M. (2008). La madurez para la carrera. Una prioridad en la educación secundaria. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology,* 6 (16), 749-772

Electronic Journal of Research in Educational Psychology, vol. 6, núm. 16, diciembre, 2008, pp. 749- 772. Universidad de Almería, España

Baptista Lucio, P., Hernández Sampieri, R. y Fernández Collado, C. (2006). Concepción o elección del diseño de investigación. *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana

Bohoslavsky, R. (2007). *Orientación Vocacional*. Buenos Aires: Nueva Visión

Bortone Di Muro, R. (2009). Madurez vocacional y perfil de valores humanos en estudiantes universitarios. *Educere*, 13 (47), 971-982

Bueno, G. (1998). Adolescencia: antropología comparada. *Sociopatología de la Adolescencia*. Madrid: Farmaindustria

Busot, Jesús A. (1995). Elección y desarrollo vocacional. Ediluz, Maracaibo, Venezuela

Carbonero, M. y Lucas, S. (2003). *Construyendo la decisión vocacional*. España: Universidad de Valladolid

Carbonero, M. y Merino Tejedor, E. (2004). Autoeficacia y madurez vocacional. *Psicothema*, 16 (2), 229-234

Castellano Olivares, M. E. (2007). Efectos de talleres de madurez vocacional para estudiantes del primer año del ciclo diversificado. *Educere*, 11 (39), 691-698

Ceñal, M., Güemes, M. J. y Vicario, M. I. (2017). Pubertad y adolescencia. *Adolescere, 5*(1), 7-22

Crites, J. (1968). Measurement of vocational maturity in adolescence. *Vocational Behavior: Readings in theory and research* (194- 235). Nueva York: Rinehart-Winston

Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Buenos Aires: Paidós

Duskin, R., Papalia, D. y Wendkos, S. (2001). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia.* Buenos Aires: Cúspide

Fantini, S. (2007). Orientación educacional, vocacional y ocupacional. *Escuelas de adolescentes y adultos, una estrategia de inclusión*. XIV Congreso argentino de orientación vocacional. Rosario

Ferrari, L. (1995). *Cómo elegir una carrera*: *todas las opciones para pensar y decidir tu futuro*. Buenos Aires: Planeta

Gimeno, L. (1999). Orientación vocacional natural y asistida. *La vocación, una creación.* Buenos Aires: JVE Ediciones

Gullco, A., di Paola, G. (1993). *Orientación Vocacional. Una estrategia preventiva*. Buenos Aires: Nueva Visión

Longueira Puente, M. (2003). Orientación vocacional: resignificación del rol docente. XII Congreso argentino de orientación vocacional. Buenos Aires

Marcia, J. E. (1993). The Status of the Statuses: Research Review. *Ego identity: A handbook for psychosocial research* (pp. 22-41). Nueva York: Springer-Verlag

Merino Tejedor, E. (2007). Mejora de la madurez vocacional con relación al nivel de estudios. *Revista de Psicodidáctica*, 12 (2), 237-248

Müller, M. (2004). Descubrir el camino: nuevos aportes educacionales y clínicos de orientación vocacional. Buenos Aires: Bonum

Müller, M. (2007). *Orientación vocacional: aportes clínicos y educacionales.* Buenos Aires: Miño y Dávila Editores

Organización Mundial de la Salud. (1986). La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad. *Serie de Informes Técnicos n° 71*. Ginebra

Pinzón de Bojana, B. L. y Prieto de Alizo. (2006). Madurez vocacional y rendimiento académico en estudiantes de Ingeniería de Gas de la UNERMB. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, 10 (2), 518-540

Rascovan, S. (2005). El proceso de transición de los jóvenes a la vida adulta. *Orientación Vocacional: una perspectiva crítica.* Buenos Aires. Paidós

Rascovan, S. (2010). *La orientación vocacional como experiencia subjetivante*. Buenos Aires: Paidós

Super, D. (1953). A theory of vocational development. *American Psychologist.* 8 (5), 185-190

Super, D. (1962). *Psicología de la vida profesional*. Madrid: Rialp

Super, D. (1967). *Psicología de los intereses y las vocaciones.* Buenos Aires: Kapelusz

Super, D. (1973). *Psicología ocupacional*. México: CECSA

Westbrook, B. (1983). *Assessing career development*. Palo Alto

Anexo

Encuesta autoadministrada

Edad: …… **Sexo** 1. Hombre 2. Mujer **Escuela**:……..

Te invitamos a colaborar en una Investigación que se desarrolla en el marco de la realización del Trabajo Integrador Final de grado de la Universidad de Flores. El mismo trata sobre la opinión que la gente tiene sobre distintos aspectos de su vida personal y social. Para ello, tu cooperación con este cuestionario es de especial relevancia. Es un cuestionario anónimo en el que no existen respuestas correctas o incorrectas, solo nos interesa su opinión. Por favor intente responder a todo el cuestionario.

I. Te pedimos que nos indiques tu grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones a partir de la siguiente escala:

Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5

1. Me pregunto con frecuencia para cuál carrera podría servir	1	2	3	4	5
2. Para escoger bien, hay que pensar en las cosas buenas y malas que tiene cada carrera	1	2	3	4	5
3. He asistido a charlas donde dan información vocacional	1	2	3	4	5
4. Hay que escoger una carrera en la que uno pueda llegar a ser famoso	1	2	3	4	5
5. He preguntado a otras personas para que me aclaren dudas que tengo sobre las carreras	1	2	3	4	5
6. Es mejor no pensar mucho y decidirse de una vez	1	2	3	4	5
7. Leí artículos que hablan sobre las profesiones	1	2	3	4	5
8.Solo hay una ocupación adecuada para cada persona	1	2	3	4	5
9. Visité lugares de trabajo para aprender más sobre las profesiones	1	2	3	4	5
10. Después de uno decidirse por una carrera, no debería cambiarse para otra	1	2	3	4	5
11. Recibí en algún momento la ayuda de un orientador, psicólogo o profesor en asuntos vocacionales	1	2	3	4	5
12. No sé qué factores hay que tomar en cuenta para llegar a tomar una buena decisión	1	2	3	4	5
13. Consulté alguna vez con mis padres acerca de la carrera que me conviene	1	2	3	4	5
14. Ya decidí la carrera que voy a escoger	1	2	3	4	5
15. Consulté con mis profesores acerca de lo que me conviene	1	2	3	4	5
16. La mejor decisión es escoger aquella ocupación que produzca más dinero	1	2	3	4	5
17. Hablé con mis compañeros o amigos acerca de lo que pienso hacer después que termine el colegio	1	2	3	4	5
18. Aprendí a tomar decisiones de una forma sistemática y racional	1	2	3	4	5
19. Participé en experiencias de trabajo o en otras actividades con el fin de explorar mis intereses y aptitudes vocacionales	1	2	3	4	5
20. Para decidirse por una carrera o un trabajo, uno debe sentirse totalmente seguro de que le gusta y de que tendrá éxito	1	2	3	4	5
21. Vi documentales o videos que tratan acerca de las profesiones	1	2	3	4	5
22. Antes de decidir, trato de imaginarme cómo será el futuro y cómo me sentiré después de haber elegido	1	2	3	4	5
23. Busqué catálogos, programas de estudio u otra información sobre las distintas universidades e instituciones educativas	1	2	3	4	5
24. El temor a fracasar no me deja decidir con tranquilidad	1	2	3	4	5

¿Qué año estás cursando actualmente en la

escuela?…….

¿Qué carrera o carreras te gustaría seguir al terminar el secundario?

…….

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!